

El sino de nuestra investigación

JOSÉ GERARDO GUARISMA ÁLVAREZ
Rector de la Universidad Bicentennial de Aragua, Venezuela

En muchas ocasiones, la percepción pública de un concepto circunscribe a éste a limitaciones contrarias a su verdadero potencial. Eso, en parte, es lo que ha ocurrido en América Latina con el término investigación. Se concibe a ésta como una actividad aislada, circunscrita a un laboratorio lleno de tubos de ensayos, donde el científico manipula un instrumental especializado, el cual le permite la lectura técnica de ciertas variables incidentes que, probablemente, solo él maneja en el control de la experimentación que diseña para realizar su observación metódica y al detalle. Fuera de la observación y la experimentación codificadas a través del léxico científico, al gran público no le llegan en forma fidedigna, los hallazgos del laboratorio. Mucho menos de cuan importante es esa investigación, hasta que el científico finalmente, luego de décadas de arduo trabajo, logra el reconocimiento nacional o internacional por su aporte a la ciencia.

Pensemos solo por un momento que el afortunado hombre de ciencia haya logrado tal hazaña. Sería solo uno entre decenas de millares de investigadores en todo el mundo. Al propio tiempo, se le concibe como un ser humano muy especial, excepcional se diría, porque la actividad se percibe públicamente como una especie de apostolado egregio y aislado, donde los científicos dedican toda su vida al desciframiento de los códigos ocultos en la mecánica de los fenómenos estudiados, logro obtenible luego de toda una existencia consagrada a la actividad solo comprendida por la comunidad científica.

De alguna manera, el velo de la investigación, atenta contra su propio crecimiento y divulgación.

Este estereotipo, reforzado por una práctica a oscuras sin que llegue a conocerse por la sociedad, es el que debemos cambiar definitivamente si aspiramos a una sincera aproximación al desarrollo.

Antes bien, la ciencia y la tecnología deben constituirse en saberes no encriptados, que puedan ser obtenidos y disfrutados por la gruesa comunidad no científica. Para ello, se debe cambiar esa especie de endogamia del conocimiento que no permite que la gran masa conozca y disfrute de los adelantos de una investigación y pueda obtener el beneficio social de ella.

En términos de política de investigación se hace necesario e indispensable que estudiemos muy seriamente la forma como las naciones desarrolladas de la tierra producen tanto una investigación básica como una aplicada de forma indistinta pero sumamente útil. Si ahondamos en ese aspecto, nos encontramos con que la sociedad desarrollada es capaz de sintonizar con las necesidades de la investigación que se realiza. Surgen entes privados y públicos que acuden en forma temprana para aportar los fondos que hagan posible la realización de la investigación. Se involucran en el proceso, lo apoyan, lo difunden y lo

Revista Iberoamericana de Educación

ISSN: 1681-5653

n.º 49/8 – 10 de julio de 2009

EDITA: Organización de Estados Iberoamericanos
para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)



alientan en las diversas etapas de su evolución. Justamente, al entenderlo como proceso altamente comunicativo y no como una actividad puntual aislada de su contexto, el espíritu de la investigación y los elementos que contribuyen a su esplendor levantan su perfil. En la sociedad desarrollada conocen que la investigación “no fracasa” porque no se haya conseguido un resultado esperado. Aún con el hallazgo de la nulidad de la hipótesis predominante la investigación sabe sacarle provecho al resultado no previsto. He allí su fortaleza. Se sabe que su real éxito se medirá en el largo plazo, porque las respuestas sobrevienen con lentitud en muchas oportunidades, como si la variable tiempo fuera requerida para mostrar los frutos de la planta investigativa. En nuestro medio, de acuerdos más perecederos y menos eficaces, el *cortoplazismo* termina devorándose el presupuesto asignado sin “mostrar resultados”, máxime cuando éstos se deben a una matriz de opinión adversa a la espera de sus soluciones.

Pero es la investigación la actividad que permite aumentar significativamente el conocimiento de una sociedad. Es la herramienta exploratoria que permite lo que se entendía por educación en buen latín a través del término *educare: sacar dentro de sí*.

Sólo a través de una investigación productiva, continua, bien programada y aprovechada, es posible acceder al desarrollo de las naciones.

No obstante, el querer formalizar la investigación desestimulando la creatividad, nos indica que los modelos deben ser flexibilizados. Los paradigmas deben aceptar los distintos enfoques. Las ideas cerradas y ciclofímicas deben abrirse para estudiar las interrelaciones y sus fenómenos de comunicación. Cuando una ventana que ha estado cerrada se abre notamos, frecuentemente, que se perciben los aires para orientar el camino indagatorio hacia logros mayores.

Si importante es investigar, la difusión y aprovechamiento social de la investigación también lo son. Se ha creído erróneamente, en que la investigación es solo un suceso de carácter académico, cuando tiene esencialmente una vocación extramuros como generalmente corresponde a un entorno que se encuentra en la mayor de las veces, fuera del claustro de estudio.

Así las cosas, son muchos los elementos involucrados en el hecho investigativo. Tal conjunción de factores vinculantes debe aprovecharse en beneficio de la propia investigación y no constituirse en una traba para su realización, como lamentablemente podemos dar cuenta de ello todos los días. La complejidad de la investigación, una señal de su alto grado de conectividad entre múltiples variables, no debe generar la dispersión de las metas y propósitos previos sino, antes bien, reforzar su carácter estratégico que le permita el alcance de los objetivos propuestos, venciendo las dificultades circundantes que son propias de toda investigación, las cuales consiguen traducción en sus limitaciones.

Uno de los mitos que se establecen para no investigar es la carencia de recursos o fondos propios para acometerse la investigación, cuando la realidad nos señala que la propia investigación debe proveer los mecanismos que le permitan promover su financiamiento, en particular en lo tocante a los trabajos de investigación con incidencia profesional, empresarial, de gestión pública, entre otras.

Es la actitud con la que se aborda la investigación la que determina su carácter exploratorio o su sesgamiento excluyente.

El producto de la investigación es un nuevo conocimiento que podría tener atributos de innovación.

Para investigar se requiere tiempo y voluntad, a la par de un sistema estructurado que garantice la propiedad intelectual y su manejo por grandes sectores de la población. Una cosa y la otra no son excluyentes, como hemos creído hasta hoy. Los nuevos tiempos deben despertarnos el sentido de la realidad para hacer una mejor investigación que tenga un alto valor agregado social y, consecuentemente, contribuya a una mejor calidad de vida. Son los “valores de la investigación”, de los que nadie habla, el elemento a crear en un gran sintagma social e institucional para obtener la cultura investigativa que tanto nos falta para la redención social que aspiramos.

Correo electrónico: josegerardoguarismaalvarez@gmail.com